

CRÍTICA MUSICAL

De secretos y magdalena

Los Secretos abarrotaron el Centro Cultural Manuel Benito Moliner, de Huesca.

Javier Aquilué

Pues no, Los Secretos no son tales -secretos- para el público de Huesca; gozan de una gran popularidad entre los oscenses, o al menos entre aquellos que rebasan la cuarentena, como pudo comprobarse el pasado viernes en el Centro Cultural Manuel Benito Moliner. La sala estaba abarrotada. Muchos de los espectadores recordaban su última visita a la ciudad en 2015, ocasión en que llenaron el auditorio del entonces Matadero en dos noches consecutivas. Las expectativas eran altas después de aquella doble ración de un repertorio que evoca poderosamente el afecto de mucha gente.

Tampoco es ningún secreto a estas alturas la fórmula de referencias que conforma su sonido: una primera juventud en la que releían la new wave desde una perspectiva cándida y sentimental, arpegios cimbreantes como los que Tom Petty tomó de los Byrds; después llegó la querencia por los medios tiempos, y se acentuó la influencia del country-rock americano y la ranchera, a la vez que aumentaba la pericia instrumental y un gusto más adulto limaba sus producciones.

Precisamente, Los Secretos venían a la ciudad a presentar *Algo prestado*, un disco en que registran versiones de algunas de sus canciones preferidas: temas de Nick Lowe, Graham Parker, Jackson Browne, Gram Parsons, Peter Gabriel o Foreigner. Incluso la portada del disco supone un homenaje flagrante a Bruce Springs-



Los Secretos presentaron en Huesca su nuevo disco, 'Algo prestado'.

teen y su *Born to Run*. Sin embargo, en el concierto tan sólo sonaron unas pocas de esas versiones. Más bien trazaron una panorámica de grandes éxitos de toda su carrera, adaptados al formato trío formado por Álvaro Urquijo (guitarra y voz), Ramón Arroyo (guitarra) y Jesús Redondo (piano y coros).

Sonaron *Estoy en tus manos*, *Quiero beber hasta perder el control*, *Ya me olvidé de ti* y *Amiga mala suerte*, cuyo arreglo en acústico recordaba lejanamente al John Martyn de Solid Air. Llegó la primera versión, *Échame a mi la culpa*, celebrísima composición que han cantado artistas tan dispares como Albert Hammond o

Luis Miguel, y que los hermanos Urquijo aprendieron de su abuelo, gran aficionado a la música mejicana. Siguió *Volver a ser un niño*, *La calle del olvido* y *No sé si se acuerda*, composición entre nuevaolera y neorromántica que recuerda a Antonio Vega -aunque sin el aire críptico que encerraban las letras de su compañero de generación-. Llegaron después *Ojos de gata*, el tema que escribiera el malogrado Enrique junto a Joaquín Sabina, *A tu lado*, uno de sus temas más populares, según el propio Álvaro Urquijo "a pesar de la falta de promoción y gracias al público". La segunda versión de la noche fue *Ponte en la fila*, traducción del tema *Get*

in *Line* de Ron Sexsmith. Tras ella sonó *Y no amanece*, *Buena chica*, *Te he echado de menos*, *Por el bulevar de los sueños rotos* (segunda mención a Sabina). Con ello creyeron haber acabado, pero el público les hizo salir en dos ocasiones más a golpe de palmas. Durante los bises sonaron *Agárrate a mi María*, *Ojos de perdida*, la imprescindible *Déjame*, *Otra tarde* y *Sobre un vidrio mojado* (en realidad, la última versión de la noche).

A lo largo de la hora y media larga que duró su concierto, los tres Secretos mostraron su profesionalidad y sutileza como músicos. Ramón Arroyo, con su actitud impertérrita y su guitarra Martin, es sin duda uno de los grandes instrumentistas del country y la americana nacional. Quizá el formato de trío acústico reduce en exceso la paleta de sonoridades del grupo, y homogeneiza las particularidades de cada tema; ello unido a su personalidad tan marcada, abundante en melancolía etélica y nostalgia, puede terminar por hacer algo monótono su espectáculo, a menos que, como decía al principio, se pertenezca a ese tipo de personas para las que las canciones de los Secretos funcionan como la magdalena de Marcel Proust: estímulos que actualizan inmediatamente el pasado; que no sólo activan la nostalgia, sino que reavivan los afectos pretéritos y nos los hacen presentes. De esa gente había mucha en el concierto del viernes, y para ellos hora y media imbuídos en esa sensación nunca es suficiente. ●

Los Secretos

Pop rock

Centro Cultural Manuel Benito Moliner

Retorciendo palabras

Charly Taylor mostró su peculiar humor inglés en la Tetería El Bosque.

Luis Lles

Hay pocos humoristas que le saquen tanto jugo a las palabras, a la etimología y el significado de las mismas, como Charly Taylor. Este inglés afinado en Zaragoza retuerce las palabras, les da la vuelta y juega con ellas hasta hacer que pierdan su sentido original. Es lo que hizo sobre todo en la primera parte del show que ofreció el pasado jueves en su nueva visita a la Tetería El Bosque, que, para la ocasión, preparó un menú vegano con ecos británicos, como requería el origen geográfico del invitado. En esa primera parte de su espectáculo se valió de un power point para dar cauce a su humorística "clase de inglés". Algo que permitió a Charly



Charly Taylor desplegó su humor inglés en la Tetería El Bosque.

Taylor crear prácticamente una nueva categoría dentro del universo de los monólogos: ¡el humor con power point! Y así, en esa primera parte pudimos comprobar los crímenes gramaticales

cometidos por el autocorrector de los ordenadores y los móviles, el curioso significado de ciertos pasajes de la Biblia y, sobre todo, los insólitos juegos de palabras y titulares de doble sentido

que se cuelan en los periódicos de forma natural y cotidiana. Y que nos hacen sonreír, claro.

En la segunda parte de su espectáculo, ya sin power point, Taylor comenzó desmenuzando la obsesión escatológica del rico arsenal de insultos español, para pasar después a hablar de los misterios de la Creación del mundo desde la perspectiva de un ateo o de la filosofía vital de pensadores como Neal de Grasse Tyson, Steven Pinker o Daniel Dennett, que muchos/as calificarían de machista. Se despidió con su gran especialidad: narrar las tribulaciones de un inglés en España y las más que visibles (y divertidas) diferencias que hay entre ambos países. Un clásico que nunca falla en las surrealistas sesiones de humor spanglish del inefable Charly Taylor. ●

Charly Taylor

Monólogos

Tetería El Bosque